

tado por Mariano Fazio, Rector de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz (Roma) y Profesor ordinario de Historia de las Doctrinas Políticas de la misma Universidad, y Daniel Gamarra, que ha sido Profesor en la Universidad Católica Argentina y en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz (Roma).

Como señalan los autores en la introducción, la finalidad del manual consiste en «presentar de una forma bastante lineal este período rico y complejo, apoyándonos en los autores más representativos y exponiendo sus pensamientos en forma breve y analítica»; lo cual no es óbice para que los temas se ofrezcan con toda su complejidad, sentando las bases para una posterior profundización. Es, pues, un texto al alcance de cualquier estudiante de filosofía y de cualquier persona que quiera conocer los antecedentes del pensamiento filosófico actual, sin que defraude a los especialistas, que adivinan, aquí y allá, el buen oficio de los autores. En este sentido, son muy interesantes los encuadres históricos que se hacen al comienzo de cada parte, puesto que facilitan el acercamiento a este apasionante momento de la historia de la filosofía, señalando su especificidad y sus principales parámetros historiográficos. Con este propósito, se han añadido también, al final del libro, unas tablas cronológicas que ayudan a confrontar la historia de la filosofía con la historia general.

Los autores señalan los límites de cualquier periodización, que fundamentalmente responde a exigencias didácticas. Sin embargo, aportan una novedad, al situar el comienzo de la filosofía moderna en la época renacentista y no en la figura de Descartes. La filosofía renacentista, muy cercana al Medioevo, denota ya un distanciamiento de la cosmovisión medieval. Los autores ponen así de manifiesto las continuidades y las rupturas entre dos períodos históricos. Durante ese siglo XVI se asiste, por una parte, a una flexión escéptica, mientras que, por otra, la filosofía escolástica, de tradición medieval, se presenta con renovado vigor. Todo esto configura el *background* de Descartes,

que no está aislado de la tradición, si bien resalta como el fundador de una nueva filosofía.

Con este esquema, dividen el libro en tres partes: la primera está dedicada a los momentos más importantes de la filosofía del Renacimiento; la segunda constituye la parte más larga y está centrada en el pensamiento racionalista y empirista. La tercera y última parte se ocupa de la Ilustración y de la filosofía trascendental kantiana. La obra termina con una síntesis en la que se ofrece un panorama general de los últimos decenios del siglo XVIII, con la finalidad de presentar la crítica a la Ilustración por parte de la filosofía romántica. Esta última corriente filosófica, junto con el desarrollo de la filosofía idealista alemana, se dejan, por motivos didácticos, para un posterior manual de filosofía contemporánea. El libro se completa con una abundante bibliografía al final de cada parte, que facilita acceder a unas primeras fuentes en el caso de que se quiera profundizar en algunos de los temas tratados.

En definitiva: los autores consiguen sobradamente lo que remarcan al final del libro: «esbozar la continuación histórica de lo que ha sido propuesto a la consideración y al estudio. Que sirva, sobre todo, como incentivo para la continuación de la búsqueda de la verdad».

J. Marín Porgueres

**Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES,** *La Corte de Isabel I. Ritos y ceremonias de una reina (1474-1504)*, Dikynson, Madrid, 2002, 460 pp.

La centralización del poder durante la Edad Media y el correspondiente aumento de la autoridad del monarca, tuvieron su punto de inflexión en Castilla durante el reinado de los Reyes Católicos. El esfuerzo por restaurar la debilitada autoridad regia corrió paralelo al crecimiento insólito de la casa real de Isabel I, propietaria del reino castellano, dispuesta a acabar con las rivalidades aristocráticas de los últimos años del reinado de Enrique IV. Como propietaria de Castilla, la reina se atribuyó el nom-

bramiento de los oficios principales, donde situó a las personas que la habían servido lealmente cuando fue princesa y que después la ayudaron en la consolidación política de la realeza, los ingresos de una hacienda en expansión y los ambiciosos proyectos internacionales, culminados en el casamiento de los infantes con los herederos de Portugal, Borgoña e Inglaterra.

El trabajo que presentamos analiza con detalle este contexto de revalorización del poder de la monarquía a través de la presencia real o simbólica de los reyes, que necesitan de la corte, al tiempo que la corte es impensable sin su presencia. Para su propósito, el autor divide la obra en dos partes. La primera, aproximadamente medio libro, consiste en un estudio diacrónico sobre los conceptos históricos de «corte» –desde el mundo tardorromano– y de «casa real» –a imitación del modelo doméstico de la emperatriz Teodora–, seguido de una descripción del poder del rey y su corte en la Edad Media. A continuación se pasa a una presentación exhaustiva de la corte de la reina Isabel y de la estructura de su casa, dividida en cuidado físico (cámara, cocina, despensa y caballeriza) y espiritual (capilla), cuyos oficios y gastos quedan recogidos en el detallado Apéndice gráfico (pp. 405-413). Además de hacerse asistir por todo tipo de servidores, dotados de relieve público en el caso de los oficios mayores, como recoge la abundante documentación (véase también el Apéndice documental, pp. 381-403), la reina se ocupó de formar una constelación de jóvenes nobles y, sobre todo, damas y doncellas pertenecientes a los grandes linajes. Se hizo cargo de sus casamientos y con ellos restañó heridas de antiguos conflictos aristocráticos o creó nuevos clanes afines a la Corona.

La segunda parte se dedica a la descripción de la dimensión ceremonial manifestada no sólo en las grandes solemnidades, sino en los ritos y usos más cotidianos de la corte. Se detiene en la faceta política y cortesana de Isabel, consciente de su poder y dotada de una enorme capacidad de seducción. «Isabel fue

capaz de ejercer el mando mediante la persuasión, y dotó a su corte de una identidad acorde a las modas cortesanas y caballerescas que resurgieron a fines de la Edad Media y que acabaron configurando un modelo de conducta muy próximo al del afamado *cortesano* de las centurias siguientes» (p. 12). El reinado de los Reyes Católicos se convirtió así en un punto culminante del proceso de ceremonialización de la corte que arrancaba de los primeros Trastámaras. El desarrollo de las letras a través de un amplio mecenazgo así como la explosión festiva de lanzas, sedas y brocados y formas cortesanas de amor, favorecieron la adhesión de una nueva nobleza fascinada por la apoteosis de la realeza.

El estudio desborda el título y no se limita al estudio de la casa y del ceremonial del reinado, sino que abre perspectivas sobre diferentes aspectos alrededor de estos temas, aumentando nuestros conocimientos de historia política, cultural, antropología y sociología. Una obra muy completa con elementos de los campos más variados vistos desde la óptica de un historiador.

M. Alonso de Diego

**Günter FRANK, Sebastian LALLA (Hgg.),** *Fragmenta Melanchthoniana. Zur Geistesgeschichte des Mittelalters und der frühen Neuzeit*, Band 1, Verlag Regionalkultur, Heidelberg-Übstadt-Weiher-Basel 2003, 254 pp.

La actividad cultural y científica de la Melanchthonhaus, en Bretten, ciudad natal del reformador, ha dado lugar a una nueva publicación, el primer volumen de una serie titulada *Fragmenta Melanchthoniana*. La mayoría de los ensayos tiene su origen en conferencias celebradas en esa sede durante los últimos años, que tratan de diversos resultados de la investigación sobre Felipe Melanchton y otros temas relacionados con su protagonismo en la Reforma.

El contenido de esta obra colectiva está estructurado en dos grupos de temas: el contacto de los valdenses con la Reforma protestante